

Cabello Hutt, Claudia, *Artesana de Sí Misma. Gabriela Mistral, una intelectual en cuerpo y palabra.* West Lafayette, Indiana: Purdue University Press, 2018, 244 páginas.

Carlos E. Benítez C.*

Ella iba sola, tranquila, vestida de negro en punta. Todo el auditorio eran el Otro con sus distintas máscaras aunadas: hombres-europeos-blancos-aristócratas. Caminó parsimoniosamente y sin miedo. Dijo en su discurso: “Por una ventura que me sobrepasa, soy en este momento la voz directa de los poetas de mi raza, la indirecta de las muy nobles lenguas españolas y portuguesas”, y sonrió casi imperceptiblemente. Con tanta majestuosidad y serenidad volvió a su asiento, que sus gestos parecían previamente concebidos; como a sabiendas de que iba a estar ahí. Era la quinta mujer, y primera latinoamericana, en recibir dicho galardón: Gabriela Mistral recibía el Premio Nobel de Literatura. Un discurso austero, a pesar de toda la historia y el tiempo que signaban su cuerpo, sus palabras aún mantenían la candidez de la provincia, la afabilidad que no se aprende y tampoco se desaprende. Sin embargo, ella ahí, la Poeta llegó a una altura que su tiempo reservaba solo para los hombres y para aquellos que detentaban el poder tanto en el campo cultural como económico.

La escena de Gabriela Mistral recibiendo el Nobel funciona de excelente manera como epílogo al libro de Claudia Cabello Hutt: *Artesana de sí misma. Gabriela Mistral, una intelectual en cuerpo y palabra* (2018). Ello no solo por la composición del corpus que analiza la crítica: “[...] este libro incorpora los materiales correspondientes al periodo de formación e internacionalización de su carrera [de Mistral] (anterior al premio Nobel), que es el foco de este análisis” (7); sino porque el texto señalado viene a conversar no tanto con la

* Facultad de Letras, Pontificia Universidad Católica de Chile. Correo electrónico: cebenitez@uc.cl

producción poética de la elquina; antes bien a reevaluar el lugar y la función de la escritora, educadora y diplomática en su relación con las condiciones de producción en la historia literaria e intelectual a nivel continental (3). En conjunto, el libro de Cabello Hutt, se hace eco del desplazamiento que va desde Lucila Godoy Alcayaga hacia Gabriela Mistral y describe este proceso de construcción intelectual, el trayecto discursivo y simbólico hacia la preeminencia en el campo literario e intelectual (3), centrándose, y como bien señala la crítica, en: “[...] la imagen pública, la prosa periodística, las conferencias y la correspondencia de la escritora” (7).

Trascender el mito y el ícono para poder encontrarse con las representaciones de Mistral que circulan por distintos espacios (4), es lo que la crítica propone como objetivo del libro. Plantea una salvedad para su proyecto; no aspira a “[...] una reconstrucción lineal, biográfica de la vida y obra de Mistral, sino más bien indagar en detalle ciertos momentos, ciertas estrategias visuales y textuales que cuestionan las lecturas lineales, las narrativas hagiográficas y monolíticas” (11). En un contexto como el actual, en el que se superponen distintas agendas y en que cada uno de los movimientos busca una imagen aglutinante para sí mismo, la propuesta de lectura crítica resuena por su trabajo con la figura y el planteamiento esclarecedor a partir de la idea de interseccionalidad que operativiza para mirar a Mistral: género, clase, raza e identidad sexual (10). Dar cuenta de la heterogeneidad de la Poeta en disputa y la imposibilidad de encasillarla en una única dimensión de representatividad es una idea que se desliza paradigmáticamente y con fuerza en todo el texto.

El marco de lectura que propone Cabello Hutt para afrontar su objeto de estudio es vastísimo: nombres propios que trascienden disciplinas: Jean Franco, Benedict Andersson, Zygmunt Bauman, Homi Bhabha, Judith Butler y otros, juegan un rol importante, aunque no protagonista; no eclipsan la reflexión de la autora ni la potencia de la voz del objeto estudiado. A pesar de lo disímil que puedan resultar, todos los autores señalados armonizan en una estructura que se revela como íntegra, como muy particular de la crítica; la presencia de Cabello Hutt en las citas y en los marcos es fuerte. El trabajo también denota su vigencia al conversar con las últimas producciones críticas en torno al objeto de estudio, así la investigación entra en diálogo con los trabajos de Ana Pizarro, Elizabeth Horas, Raquel Olea, Lorena Garrido y Grínor Rojo por mencionar a algunos y los enriquece desdoblado aspectos, extremando las reflexiones de estos autores.

El primer capítulo del libro, titulado “La construcción de una intelectual transnacional”, hace hincapié en el proceso de construcción, como intelectual y figura pública, de Gabriela Mistral. Así mismo, Cabello Hutt, señala y desarrolla

los andamiajes en los cuales se sostuvo el proyecto de la joven Lucila Godoy, a saber: “[...] la combinación de prosa (prensa), poesía y Estado (magisterio, diplomacia)” (11). Nos señala la crítica que, y por ejemplificar, el espacio en prensa no era para Mistral un punto al que echó mano en el colofón de su proceso ascendente como pedagoga o poeta; antes bien es un espacio en el que entró a disputar a la par iba su carrera en desarrollo (17). Este gesto, le permitió dar a conocer su voz en disímiles debates que superaban lo únicamente relacionado con la literatura y/o la enseñanza. Así mismo, consigna la crítica la forma en que Mistral regateó y cedió espacios en desigual contienda con el campo político y cultural ya establecido, en aras de asentarse; eso sí, sin nunca viciar la figura independiente y ética que buscaba instalar.

Consigna Cabello Hutt: “La dimensión política de Mistral es inseparable de su carrera pedagógica, su poesía y su labor intelectual” (57). Entiendo que sobre este núcleo se articula todo el segundo capítulo titulado: “Intervenciones laterales. Mistral en política”. Esa ‘dimensión política’ que menciona la autora lo constituye a nivel teórico desde las revisiones feministas del concepto, que lo expande allende lo superestructural. En ese *ad plures ire* de lo político, segmento en disputa, es que propone la crítica que se instala Mistral, reivindicando el margen como sitio de enunciación crítica para atacar la política tradicional, munida de su ética. En el contexto general de constitución de idea nación, nos señala la autora que Mistral ensaya sobre Chile. Y, en ese mismo contexto, el ejercicio político de la poeta sería introducir a la discusión elementos obliterados como la mujer, lo campesino y lo nativo. Roland Barthes escribió: “Política: conjunto de relaciones humanas en su poder de construcción del mundo” (238). Siempre siguiendo a Cabello Hutt, Gabriela Mistral reinstala las relaciones humanas para (re)construir un mundo. El inicio de la carrera diplomática de Mistral tuvo que ser en Génova en 1932; pero se truncó, ello por oponerse al régimen fascista.

El tercer capítulo del libro da cuenta de la internacionalización de la Intelectual pública inserta en la dicotomía entre el latinoamericanismo y el panamericanismo norteamericano; lo anterior es apreciado por Cabello Hutt como un esfuerzo central en la profesionalización de la poeta como Intelectual (11). En el capítulo titulado “De la Provincia al Continente”, fiel a la propuesta de lidiar con los mitos que envuelven a Mistral y en el marco señalado para esta sección del libro, Cabello Hutt se hace eco de la propuesta de Elizabeth Horan de derribar la idea instalada que presenta al intelectual José Vasconcelos como ‘descrubridor’ de Mistral. El resquebraje del relato tradicional Vasconcelos-Mistral, es fundamentado sobre las bases sólidas de los ensayos de la elquina, y las redes intelectuales que ella misma elabora, en el proceso de su instalación

transnacional y continental (105). Hay un gesto en este capítulo que me parece muy logrado: ello es mostrar la constitución del campo intelectual latinoamericano y la coyuntura general a través de una epístola de Mistral al intelectual mexicano Alfonso Reyes, donde la Poeta no se deslinda de América y su compromiso; pero manifiesta su deseo de mantenerlo desde Francia, lugar donde gozaría de mayor libertad y dicha (Mistral cit. por Cabello Hutt, 109).

Un proyecto tan decididamente público como el de Gabriela Mistral no podía dejar de lado la imagen, no en un sentido banal, antes bien como otro texto transmisible: las proyecciones del cuerpo en tanto un medio más de elemento retórico del discurso propuesto en las tres dimensiones político-estético-social, como apunta la crítica. Los capítulos cuarto y quinto del texto: “Intelectual Pública en cuerpo de mujer” y “El deseo de la imagen”, respectivamente, dan cuenta de la iconografía mistraliana. Con precisión señala Cabello Hutt que: “El cuerpo de Mistral es, en sí mismo, un elemento significativo de un *performance* de género, y por lo tanto esencial en el lugar que ocupa en los esquemas de poder simbólico y cultural” (165).

En aras de dar cuenta a cabalidad de la propuesta relaciona performativa iconográfica de la Poeta, la crítica despliega una serie de testimonios de distintos intelectuales y escritores que brindaron sus pareceres al encontrarse con Gabriela Mistral. Este despliegue se mantiene en la línea trazada de no realizar un recuento biográfico; la autora apela a un constructo teórico que visibiliza la categorización binaria que marca la sociedad y la recepción de la imagen en lo social; y cómo precisamente Mistral resiste ser encasillada en estos binarismos. La lectura de Cabello Hutt del *performance* mistraliano lo fundamenta en la necesidad de distanciamiento de roles subordinados, en aras de replantear un perfil para poder ingresar a las esferas de producción intelectual (182-3). Lidiar con la construcción narrativa, la iconografía no es un gesto antojadizo; pues con ello persigue la crítica dar cuenta de las herramientas con que Mistral dio soporte a su proyecto estético-político.

El libro tiene un trazado y ordenamiento, a pesar de que dicho trazado no es cronológico-lineal, sino más bien teórico; lo que lo hace bastante accesible para la lectura. La combinación entre las propuestas reflexivas, un marco teórico muy bien articulado, y los distintos tipos de fuente que se despliegan, dan como resultado un texto compacto, continuo y sólido. El conocimiento, y manejo de las fuentes, incluido los archivos recientemente disponibles, queda reflejado de manera excelsa. Es precisamente esta característica, la heurística con el archivo y el ejercicio de ubicarlos en puntos estratégicos en aras de poder desdoblar dimensiones pocas conocidas de Mistral, lo que hace que este texto, en mi criterio personal, sea de lectura obligada para aquellos jóvenes

investigadores que pretendan dar cuenta del trabajo mistraliano. Merced a la contribución de Cabello Hutt, la complejión de la figura de la Poeta, alcanza nuevos estamentos.

Referencias

Barthes, Roland. *Mitologías*. México: Siglo XXI, 1999.

Mistral, Gabriela. *Discurso de Aceptación del Premio Nobel*. Disponible en: <http://www.memoriachilena.cl/602/w3-article-132057.html> [Consultado el 13 de septiembre de 2018].